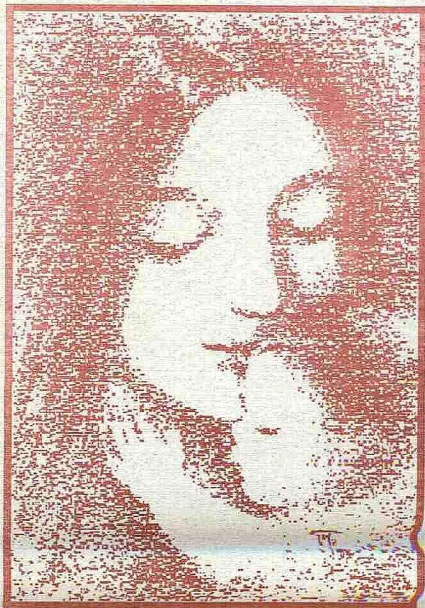


3314



UNIVERSIDAD DE CUENCA

ROSAS DE MAYO

2009

E861.4

si4217

m 47001 (2017)

E861 v

si 4217

# UNIVERSIDAD DE CUENCA



## ROSAS DE MAYO

2009

UNIVERSIDAD DE CUENCA

ROSAS DE MAYO

2009

## PRESENTACIÓN

Para Nuestra Señora de la Universidad, a la que llamamos *Sedes Sapientiae*, desde que así lo quiso nuestro Rector, allá por el año de 1904, hemos recogido varias composiciones literarias de profesores jubilados, pues en este año del Señor del 2009 nos han nombrado como priostes de la celebración mariana. También han llegado varias contribuciones de colaboradores, y con todos sus aportes hemos reunido nuevamente, como antaño, un ramillete de *Rosas de Mayo*, que no son sino oraciones con intención poética, surgidas del hondón de los corazones de quienes sienten que María es la excelsa madre, a quien se debe invocar y venerar con devoción.

Guillermo Aguilar Maldonado, Flor María Salazar González, Cecilia Arteaga Muñoz...nos han entregado sus poemas a los que se han añadido los aportes del joven escritor y estricto crítico Diego Demetrio Orellana; de Augusto Arias Argudo, un empeñoso editor de libros y del profesor Jorge Seminario Peralta, jubilado también, después de estudiar en nuestra Universidad las ciencias químicas y laborar por más de cuarenta años en Gualaceo, el Jardín Azuayo, su tierra natal.

Jorge Seminario ha atesorado un libro con composiciones en prosa y en verso, que lo ha llamado



*Retazos de mi vida* y generosamente lo ha puesto en nuestras manos para que lo llevemos a las de María y de los bondadosos lectores, como un sencillo testimonio de la vida de un maestro, que ha dispuesto del tiempo prestado por Dios para prepararse, ejercer su profesión, enseñar a sus alumnos con una clara vocación de maestro, incluso fundando un colegio nocturno dedicado a quienes tienen que trabajar para el sustento cotidiano, hasta llegar a la edad en que hay que retirarse para tratar de vivir con júbilo, así debería traducirse el término jubilado, pero que muchas veces se convierte en tiempo de dolor, sobre todo cuando se es longevo y se tiene que soportar la pérdida de los seres más queridos y las limitaciones físicas, orgánicas y mentales que llegan con el avance de la edad.

Señora de la Sabiduría, en estas composiciones encontrarás la esencia del ser humano en su cotidianidad, sus sueños, sus amores, sus ilusiones, en su trabajo y en su descanso, sus sufrimientos callados o compartidos, en su afán de prolongar su vida hacia la eternidad, en la que todos quisiéramos encontrar tu delicada mano femenina y maternal, para presentarse ante Dios, cuando el, en una tarde o en una noche cualesquiera nos reclame el alma, que es parte de su Ser y tengamos que dejar el polvo, también prestado, para que retorne a la tierra, de donde provino.

Reina de la Sabiduría, somos más de ciento cincuenta los jubilados por esta Universidad. He aquí la lista: Alfredo Abad Gómez, Gorky Abad Granda, Guillermo Aguilar Maldonado, Andrés Aguilar Moscoso, Clara Aguilar Moscoso, Martha Aguilar Moscoso, Rómulo Aguilar Moscoso, Manuel Alvarado Sempértegui, Pablo Alvarado Torres, Claro Alvarado Vintimilla, Kléber

Álvarez Mosquera, Alberto Álvarez Prieto, Guido Álvarez Serrano, Manuel Álvarez Vázquez, Alfonso Andrade Moscoso, José Arcos Alvarado, Víctor Arévalo Vázquez, Francisco Arizaga Bravo, Cecilia Arteaga Muñoz, Víctor Astudillo Molina, Jaime Astudillo Ortiz, Rubén Astudillo Quintanilla, Juan Barragán Jaramillo, Arturo Barros Chica, Alejandro Beltrán Lazo, Carlos Beltrán Lazo, Carlos Berrezueta Berrezueta, Julio Berrezueta Guamán, Cornelio Calderón Alemán, Franz Calderón Rodríguez, Iván Cañizares Vélez, Enrique Carpio Cordero, Pedro Carrasco Zamora, Raúl Carrasco Zamora, Miguel Carrión Calderón, Trajano Carrión Carrasco, Hugo Castillo Marín, Manuel Cedillo Prado, Jorge Celi Vivanco, María Eulalia Chacón Toral, José Chicaiza Plaza, Jaime Cobos Ordóñez, Max Coellar Espinoza, Claudio Cordero Espinoza, Jacinto Cordero Espinoza, Juan Cordero Ñíguez, Jaime Cordero Jaramillo, Leonardo Cordero Naranjo, Leopoldo Cordero Ordóñez, Vladimiro Cordero Ordóñez, Raúl Cordero Rodas, Rómulo Cordero Vásconez, Pedro Córdova Álvarez, Claudio Corral Borrero, Eduardo Díaz Cueva, Dionisio Domínguez Izquierdo, Pablo Donoso Ugalde, Edgar Durán Córdova, Nidia Encalada Alvarado, Josefina Escandón Álvarez, Gladys Eskola Torres, Leonardo Espinoza, Remigio Espinosa Ambrosi, Rafael Estrella Aguilar, Pablo Estrella Vintimilla, Gil Flores García, Andrés Fuela Valencia, Galo Gallegos Hermida, Rafael Gómez Espejo, Silvino González Fontaneda, Julio González Moscoso, Wilma Granda Ugalde, Miguel Guamán Criollo, Manuel Guerrero Bermeo, Jorge Guerrero Maruri, Eulalia Hermida Bustos, Jorge Ñíguez Flores, Marco Jara Andrade, Efraín Jara, Idrovo, Francisco Jaramillo Guzmán, Marco Jaramillo Morales, Mario Jaramillo Paredes, Hugo Larriva

Alvarado, Oswaldo Larriva Alvarado, Luis Maldonado Sánchez, Rafael Malo Cordero, Claudio Malo González, Segundo Gonzalo Marín, Luis Márquez Cárdenas, Carlos Matute Bravo, Secundino Moncayo Muñoz, Luis Monsalve Ortiz, Salvador Monsalve Riquetti, Arturo Mora Narváez, Luis Mora Narváez, Rubén Mora Peralta, Alejandro Morales Torres, Luis Muñoz López, Juan Muñoz Peñafiel, Eduardo Neira Carrión, Juan Neira Carrión, Francisco Olmedo Llorente, Miguel Ordóñez López, Luis Orellana Sánchez, Raúl Ortega Espinoza, Carlos Ortiz Astudillo, Nelly Peña Domínguez, Julio Peñaherrera Astudillo, Leopoldo Peñaherrera Mosquera, Jorge Piedra Rodas, Jorge Quesada Bravo, Alberto Quezada Ramón, Carlos Ramírez Salcedo, Juan Rodas Andrade, Manuel Rodríguez Calle, José Rojas Chapa, Vicente Ruilova Sánchez, Flor María Salazar, Luis Salinas, Rigoberto Serrano Cañizares, Rodrigo Solís Serrano, Arturo Soliz Ullauri, Pedro Soto Delgado, José Tacuri Chicaiza, José Tapia Mogrovejo, Carlos Torres Cobos, Medardo Torres Ochoa, Alba Torres Salvador, Zoila Torres Salvador, Oswaldo Torres, Julio Valdiviezo Vintimilla, Rodrigo Vázquez Andrade, Claudio Vélez Ledezma, Guillermo Vélez Narváez, Julio Verdugo Cabrera, Luis Villa Criollo, Luis Villavicencio Espinoza, Hernán Vintimilla Ordóñez, Julio Vintimilla Peña, Hugo Vintimilla Picón, Julia Wilchez Arizábala.

Te rogamos que bendigas a cada uno, a nuestros familiares, a la querida Universidad de Cuenca, que nos ha brindado la posibilidad de trabajar en ella con ilusión y dignidad por muchos años y que ruegos por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

## PRIMERA PARTE

### PARTICIPACIÓN DE JUBILADOS Y DE OTROS COLABORADORES





El marianismo de España sentó sus reales dominios en el Ecuador en el año de 1854, luego de aceptado el dogma de la Inmaculada Concepción, que habría de consagrar, a María, como la *Mujer bendita entre todas las mujeres*, cuyo privilegio, irrepetible, fue albergar, en su vientre sagrado, a Jesús, el Hombre Dios.

El nuevo continente, la India descubierta, amparada por la prodigalidad de los Reyes Católicos, se regaron por la geografía americana y, en nuestra República en general y en Cuenca en particular, se constituyó en un sentimiento de absoluta entrega a la veneración de María, dándole advocaciones y significados, cada uno más significativo que otro que, si tratáramos de señalar todos ellos, veríamos que están en aquellos consignadas todas las eventualidades del quehacer humano que quiere encontrar, en una Virgen María, específica y bautizada, una fórmula y un camino para conseguir el pedido regado con lágrimas o saturado de la emoción profunda de una estrofa o de un cántico estremecedor por ser la muestra máxima de un espíritu atribulado en la búsqueda de la senda condigna hacia Dios, a través de María. Nuestra preocupación morlaca logró copiar las más elevadas formas artísticas con este fin, es así como las imágenes, los versos, las partituras, los templos, los componentes de nuestro hermoso paisaje, las catedrales se honran con llevar el nombre de María y dentro de estos fastos encuentros, un folletico publicado en el año de 1896, con poemas dedicados a María, escritos por personajes, seguramente jóvenes en esa época, rindiendo su plegaria a los pies de la Virgen, luego se producirá el hecho sustantivo, propiciado por el señor doctor don Honorato Vázquez Ochoa que, en 1904, entroniza en los predios universitarios la imagen

de la Santísima Virgen, llamándola, por su presencia en la Universidad, *Sedes Sapientiae* y, otra vez, en 1914, un grupo de jóvenes universitarios imprime un folletico con plegarias a su Patrona Universitaria y después, habrán de venir las publicaciones que, cada año enriquecen esta veneración a María, con el nombre de *Rosas de Mayo*, que llega a este año 2009, acrisolando este género literario que resulta ser un distintivo de la morlaquía; así, para algunos supercríticos, dentro y fuera de la comarca, sea una muestra de un género literario de poca significación, por cuanto ellos, los supercríticos, no se ponen en el terreno y no estudian el estado y la intención que tienen esas plegarias transformadas en versos y en estrofas.

Para ellos los nombres de Miguel Moreno, Manuel J. Calle, Honorato Vázquez, Manuel María Palacios Bravo, Miguel Cordero Crespo, Manuel Coello Noritz, Rafael Burbano, Remigio Crespo Toral, Luis Cordero Crespo, en suma decenas de poetas cuencanos, no significan nada, o casi nada. Para nosotros, los orgullos de nuestra morlaquía, un justo y elevado tributo a la Virgen de la Sabiduría que preside el diario vivir universitario y entrega pródigamente sus bendiciones a la comunidad educativa que, con su laborar, forma personalidades capaces de hacer servicios comunitarios con elevado sentido ético y profesional.

Desde su peana, la Santísima Virgen María, miró pasar generaciones de docentes y dicentes y en su inasible presencia material aceptó el ruego y la súplica de sus fervientes devotos concediéndoles sus santas bendiciones o dándoles el bálsamo de consuelo para sus tribulaciones.

Es su presencia de antes y que se prolongara por siempre, la que transforma a esta imagen sagrada, en la compañera de las vidas entregadas por los profesores y maestros que ofrendaron sus vidas en el afán de enseñar al neófito que llegó a tocar las puertas de nuestra Universidad, queriendo hallar, en ella, la manera de conseguir el oloroso pan de cada día para distribuirlo entre sus íntimamente queridos y protegidos.

Esa pléyade de hombres y mujeres que estuvieron amparados por su magnificencia mariana, ahora se unen en un manojo de vidas envejecidas para, de hinojos, decir el Hosanna litúrgico católico para agradecer por la protección mariana que operó, con su valor incuantificable, toda la diaria faena educativa desarrollada en el templo sagrado de una aula universitaria, en donde, toda lección entregada a los alumnos debe ir envuelta en los criterios de ética y de moral y mejor si se adornan con los ribetes de las oraciones únicas e inmortales del Ave María y del Padre Nuestro que estás en los cielos que, para personas con ideas más profundas y meditadas, es el sitio en el cual hemos de buscar la felicidad eterna, que no la lograremos jamás en nuestra vida terrenal, tan llena de incomprendiones y pecados.

Que la compañera, presente en décadas de accionar magisterialmente que culminan con la jubilación institucional recibida, este año, el agradecido homenaje de todos y cada uno de aquellos que pasamos por el Alma Mater Cuencana, con la vista y el alma fijadas en las enseñanzas nacidas del hijo del Hombre sintetizadas en el inolvidable y profundo Sermón de la Montaña, del que habría que extraer

sus mandatos para conseguir que la humanidad toda transite por la senda que lleve a la práctica de una vida: con más equidad, con más justicia, con más amor, con más comprensión, con más bondad, con más equidad y con más solidaridad entre los pueblos y los hombres. La preparación humana, desde la cuna al sepulcro, desde el primer año parvulario, hasta el birrete profesional, no debería ser otra cosa que el abrir las puertas, a los discípulos para entrar en los parajes en donde reinen los valores sustanciales del espíritu, merced a lo cual estemos en capacidad de vivir y hacer vivir, a nuestros congéneres, horas de dicha y comprensión en el entretener de experiencias que van: del dolor al placer, de la risa al llanto, de la ignorancia al saber, de la derrota a la victoria, de la realidad a la añoranza; de lo cual están llenas las fugaces horas que marcan una existencia humana, contada en más o menos décadas de cotidiana lucha entre el querer ser y el ser que es lo que logramos mostrar, a nuestros semejantes, con los que hacemos nuestro diario vivir.

La "SEDES SAPIENTIAE" nos protegió, nosotros la amamos reverentemente, durante nuestro tránsito universitario, ahora nos ha tocado llegar a ella en un Sábado de Mayo, con unas "ROSAS DE MAYO", que aspiran a ser un humilde resumen: de nuestras vidas, nuestros anhelos, de nuestras oraciones puestas al pie de la peana de la Santísima Virgen que se venera en la Universidad Morlaca.



Para: [maríadenazaret@cielomail.luz](mailto:maríadenazaret@cielomail.luz)

De : amadecasa@hogarplanetazul

Asunto: oración de la noche

Antes de cerrar el Internet y luego de enviar un mensaje al hijo ausente, después de vigilar las puertas, apagar las luces de la casa, ya de noche, te envió María, un mensaje rápido porque se me hace tarde.

He tenido un día lleno.

Muy de mañana mis primeras oraciones, para cumplir bien las tareas de la casa: desayuno, almuerzo, merienda.

Ver la ropa, barrer y limpiar el polvo....

Las compras, la botica, revisar el aceite del carro, comprar leche y pan. mensajear en el celular.

Por la tarde, revisar deberes a los chicos  
Y planchar uniformes, los zapatos enlodados lavar...

Si María, quería decirte

cuánto te quiero,

y gracias por tu ayuda.

Con sólo pensarte me das fuerzas:

Yo, como tú,

hago mis tareas, para el marido y los hijos,

las que hiciste tú para Jesús y José,

en la cocina , en el horno ,

en el huerto,

y entre salmos,

las costuras, los tejidos,

las túnicas y los mantos.

Sabes María, yo tejo chambritas

y chompas y bufandas y gorras

para los chicos, así ahorro.

Y, si no, como es más cómodo

con la tarjeta de crédito

compro deudas para más luego....

¡Cómo no me cambiaría contigo y  
vivir en tu Nazaret!

Mi tiempo, no es tu tiempo,

o somos un mismo tiempo, las dos

amas de casa,

sembradoras de amor

con paciencia en la cotidianidad monótona.

Servidoras de tranquilidad y

armonía,

escogidas por Dios

para llevar un vaso de alegría,

a cada criatura suya,  
sanar heridas, besar llagas  
de las manos y el corazón .

María de Nazaret, amiga,  
hazme sentir tu dicha  
que pueda como tú  
transparecer a Dios  
en la pequeñez de su sierva,  
una ama de casa,  
madre y esposa de cada día.

Hoy he orado contigo, al terminar la jornada.  
Contéstame pronto, ya tienes mi email.  
Saludos a todos allá, en nombre de todos los de aquí.  
Abrazos:

Otra María

## MARÍA

Cecilia Arteaga de González

María de los lirios y las rosas,  
María de la luna y el jardín,  
espíritu divino en las sencillas cosas,  
tú en la aurora, en el ocaso y el zenit.

Te vi en la tenue luz de la mañana,  
te amé en el sol del medio día,  
te amo en la voz de la campana,  
que anuncia ya la noche de mi vida.

Desde Judea hasta el confín del mundo,  
desde la estrella más remota,  
desde un antiguo génesis fecundo,  
desde la playa más ignota,

hasta el convulso planeta de hoy,  
hasta el riente despertar del día,

hasta lo que fui y lo que soy,  
siempre madre, amor, sin par María.

Dicen los hombres de mirada altiva,  
que es invención humana tu existencia,  
que nunca hubo en el mundo aquella diva:  
Amor, paz y pureza, en su presencia.

Más, si nunca exististe como humana,  
hermoso símbolo de la virtud cristiana.  
YO TE AMO.

## MARÍA DEL ALMA

*Augusto Arias Argudo.*

María:

Bulla que madruga en el alma,  
campana que convoca al amor,  
tuyo es mayo y todos los tiempos  
porque encierra la sagrada profecía,  
haciendo de la redención humana  
sendero azul  
que nos conduce a Dios,  
que nos hace llegar el pan divino  
en las hostias tostadas por los días.

El templo es un comedor  
donde se alimentan del pan eterno  
los fieles adornados de luz  
y salpicados de crisálidas doradas.



Y Tú, Madre de la humanidad  
que llevas en tu vientre  
juntos el amor y la crucifixión  
signo eterno de fe y sacrificio  
y perfecta versión de la redención humana.

María:  
canción de fe,  
revelación celestial,  
punto de esperanza,  
recipiente de sol, repleta de perfección,  
surco abierto, por donde camina,  
la humanidad deícida.

¿Cómo te siento, Virgen María,  
acariciando los rizos rubios del Niño Dios?

¿Cómo te siento Virgen María,  
desayunando en tu mesa de piedra  
una taza de agua de panela  
con un pobre pan del otro día?

¿Cómo te comprendo, Virgen María,  
jugando con Jesús tu Hijo  
juegos de libertad y de dignidad?

¿Cómo te comprendo, Virgen María,  
buscando al Mártir del Gólgota,  
mientras este deslumbraba,  
con sus mensajes de redención,  
signos de su generosidad profetizada,

de amor, de esperanza y de luz,  
incomprendido por la estulticia  
de los doctores, oráculos tristes,  
ayunos del sentimiento humano de la vida.

Virgen María:  
Santuario de todas las almas,  
rezo profundo de toda albura.

¿Dónde encontrar tu canto?  
¿tal vez en la música de cocuyos,  
en las manos elevadas en alto  
o en voces rimadas por la lluvia?

María: amor del alma,  
te evoco en las mañanas claras  
cuando las abejas lamen la miel en su panal de sol,  
y los niños, con sus manos frescas  
buscan en el césped mojado  
la verdad de tu nombre  
y la oración fecunda que salva.

María, Madre:  
generadora de Dios y de la Vida.



## «SEDES SAPIENTIAE, CONSOLATRIX AFFLICTORUM ET REFUGIUM PECCATORUM»

Diego Demetrio Orellana

La devoción mariana a la Santísima Virgen es profunda en Santa Ana de los Ríos de Cuenca. Siempre ha sido así y debido a la fuerte veneración que los ciudadanos y ciudadanas de la capital azuaya han profesado a María, la urbe fue bautizada como «ciudad mariana» *par excellence*. De este modo, no existe lugar en la «Atenas del Ecuador» donde no se venera a Nuestra Señora con afecto filial y vehemente sentimiento de amor y cariño.

Por tal razón, los homenajes a María son comunes en el mes de mayo, el cual ha sido conocido, *in aeternum*, como el «Mes de María». La producción literaria surgida al amparo de estas celebraciones es abundante en la morlaquía a través del tiempo. Ya en el siglo XIX, por ejemplo, los poetas castizos Miguel Moreno y Honorato Vázquez fueron fervientes promotores de la veneración a la virgen y escribieron inclusive el libro «Sábados de Mayo» para honrar a la reina del cielo.

En el Ecuador del siglo XIX y de principios del XX se

escribieron asimismo, varias versiones del «Mes de María», algunas de las cuales calaron profundamente en el alma de los cuencanos, como el «Mes de María» de Juan León Mera, el «Mes de María» de Federico González Suárez y el «Mes de María» de Belisario Peña. Éste último comenzaba diciendo, por ejemplo, en sus primeras coplas: «Un pecho que gime y una alma que llora/ te traigo Señora lo mismo que ayer.../ El aura de mayo perfuma tu aliento/ y en dulce consenso de dicha y solaz/ murmura en los bosques un ángel del cielo/ se llama «el consuelo» y trae la paz...». Las abuelas de la morlaquía se sabían estas poesías de memoria y durante el siglo pasado eran transmitidas, por tradición oral, a muchas familias cuencanas que aún las recuerdan con especial fruición y sentimiento.

El ex - presidente ecuatoriano Luis Cordero Crespo, poeta coronado del parnaso cuencano y autor de la letra del Himno a Cuenca en 1904, compondría luego otra bella poesía dedicada a la Santísima Virgen, para hacer hablar a Cuenca, jugando con los versos del estribillo de su propio himno: «Pues que Reina de fuentes y flores/ me ha llamado la azuaya poesía/ mi corona de regios primores/ hoy la pongo a tus pies, Madre mía/ y me postro, y en gozo me inundo/ y mi altiva cerviz rindo al suelo/ pues debemos las reinas del mundo/ siervas ser de la reina del cielo/ Este inmenso vergel, estos ríos/ esta luz que la escena abrillanta/ y este plácido ambiente ayer míos/ ya son tuyos desde hoy Virgen Santa...».

La anécdota histórica y literaria inmediatamente precedente gráfica, *in spiritus et veritas/ en espíritu y verdad*, la centenaria devoción a María que ha existido en la tercera ciudad de la República y pone de manifiesto el fuerte afecto filial de los cuencanos y cuencanas para con la Madre de Dios.

Esa vocación Mariana de Cuenca vino prefigurada, *ad nativitatem*, desde el instante mismo de su fundación castellana, pues cuando el 20 de noviembre de 1557 el

Marqués de Cañete y Tercer Virrey del Perú, Don Andrés Hurtado de Mendoza, emitió la provisión para dotar a la castiza ciudad con Escudo de Armas, inscribió en él un lema que estaba ya dedicado, *ab urbe condita*, a la madre santísima: «*Primero Dios y después Vos*».

En efecto, la inscripción que reza sobre la parte superior del Escudo de Armas de Cuenca fue extraída del lema de la familia del Marqués de Santillana, pariente de Hurtado de Mendoza, quien tenía en sus blasones la divisa: «*Dios e vos*» en Castellano antiguo, que equivale a decir: «*Dios y vos, Virgen Santísima*». Cuenta la Historia, *magistra vitæ/maestra de la vida*, que el Virrey del Perú trastocó esta leyenda, al otorgar el blasón cuencano, para que la misma fuera, como ya se dijo *ut supra*: «*Primero Dios y después Vos*».

Así entonces, desde el mismo origen castizo de Cuenca, los ciudadanos que han habitado en la «Atenas del Ecuador» aprendieron a amar a la dulce Virgen María con un fervor peculiar que se ha consolidado, *per se*, en una de las características esenciales de los cuencanos, quienes amamos a María bajo diversas advocaciones marianas que han trascendido al tiempo y perviven en la memoria colectiva de la comunidad azuaya.

Una de las imágenes tradicionales a la que los habitantes de la morlaquía han rendido pleitesía, desde inicios del siglo XX, es la llamada «*Madonna de la Sabiduría*» o «*Virgen de la Sabiduría*» de la Universidad de Cuenca, bautizada así por el eminente intelectual cuencano Honorato Vázquez Ochoa, quien se inspiró en las letanías lauretianas de la Bienaventurada Virgen María, para así nombrarla desde el año 1904, en que empezó el culto a esta singular imagen del *alma mater* cuencana.

En efecto, en las milenarias letanías de la Virgen Santísima, entre tantos atributos con los que se nombra a la madre del

cielo, uno de los más ricos en precisión semántica ha sido el de «*Sedes Sapientiæ*» o «*Trono de la Sabiduría*».

*Ergo*, de esta manera, la advocación de «*Virgen de la Sabiduría*» fue la más idónea para nombrar a una imagen que habría de convertirse en ícono paradigmático de identidad para el principal centro de estudios superiores de la capital azuaya, la Universidad de Cuenca, institución que, ciertamente, por inspiración del mismo Honorato Vázquez Ochoa, lleva como lema, en su escudo, una frase que ha sido como el sino y signo del centro universitario: «*Fons vitæ eruditio possidentis*», que en nuestra bella lengua de Castilla significa: «*Tiene una fuente de vida en la instrucción quien la posee*». Otra traducción castellana de la culta, versátil y sempiterna lengua latina dice, en esencia, lo mismo: «*La instrucción es fuente de vida para el que la posee*».

Esta es la frase simbólica que corona el escudo de la Universidad de Cuenca, la cual se relaciona con la sabiduría, *in stricta veritas*, y fue tomada del Libro de los Proverbios, capítulo XVI, versículo 22. Ese mensaje ha servido de guía a la valiosa acción de formar profesionales y por espacio de 141 años ha configurado un valioso servicio educativo a la comunidad cuencana.

Por su vocación, la «*Universitas magistrorum et scholarium*» o «*Universidad de maestros y escolares*» se consagra desde la Edad Media a la investigación, a la enseñanza y a la formación de los estudiantes, libremente reunidos con sus maestros y animados todos por el mismo amor del saber, pues es natural al hombre aspirar al conocimiento de la verdad.

Esa aspiración humana para el descubrimiento de la verdad produce en las personas una especial atmósfera en la que se experimenta el llamado «*gaudium de veritate*» o «*gozo de buscar la verdad*». Mas, en la posesión de la verdad se



encuentra la razón para amar a la sabiduría, lo cual hace que la busquemos con especial dedicación y expectativa. Hasta la Biblia confirma esta gran verdad cuando afirma: «*Beatus vir, qui in sapientia morabitur et qui in iustitia sua meditabitur et in sensu cogitabit circumspeditionem Dei; qui excogitat vias illius in corde suo et in absconditis suis intellegens, vadens post illam quasi investigator et in viis illius consistens; qui respicit per fenestras illius et in ianuis illius audiens.*./ Feliz el hombre que se ejercita en la sabiduría, y que en su inteligencia reflexiona, que medita sus caminos en su corazón, y sus secretos considera. Sale en su busca como el que sigue su rastro, y en sus caminos se pone al acecho. Se asoma a sus ventanas y a sus puertas escucha».

Para Honorato Vázquez Ochoa, seguramente debido a que era un hombre de fe a carta cabal, debió haber sido de fundamental importancia considerar a la Santísima Virgen como un camino para llegar a la sabiduría y allí se habrán de encontrar entonces, los fundamentos para que la escultura de María universitaria fuera bautizada como la «*Madonna de la Sabiduría*».

Conviene indicar, *hic et nunc*, que la Virgen de la Sabiduría de la Universidad de Cuenca es la única imagen de la capital de la morlaquia a la que, desde entonces, los cuenecos han llamado como «*Madonna*», término italiano que significa «*Señora*» y que ha sido atribuido, por antonomasia, para nombrar a la madre de Dios en aquel país lejano, desde donde se ha difundido ampliamente el culto a la Santísima Virgen y su tratamiento de «*Señora*». Esta es la razón por la cual se dice también: «*Nuestra Señora de la Sabiduría*».

La «*Madonna de la Sabiduría*» de la Universidad de Cuenca se yergue esplendorosa en una mayestática postura en la que se define claramente su función de «*Mater Dei et Mater nostra*» o «*Madre de Dios y Madre Nuestra*».

Abraza al Niño Dios de manera particular mientras lo cubre con su manto divino, en una beatífica posición vertical en la que mira de frente, con dirección hacia el espectador, en perfecta euritmia y armonía para sostener a su divino hijo, en un abrazo que permite la contemplación del celestial infante, quien muestra una mirada al cielo y un gesto suave y lleno de soberanía, recordándonos así que la Santísima Virgen es también la «*medianera de todas las gracias*» ante el Altísimo y la Celestial intercesora ante Dios y su Divina Providencia para alcanzarnos favores en su condición de «*Refugium peccatorum*» o «*Refugio de los pecadores*» y en confirmación de que se trata de una madre que no se cansa de esperar, pues María Santísima ha sido a la vez, *ab aeternum*, desde siempre, la «*consolatrix afflictorum* o *consuelo de los afligidos*».

Se dice que la taumaturga imagen fue mandada a fabricar por los beneméritos padres de la Compañía de Jesús, en el siglo XVIII, bajo la advocación de la Virgen de Loreto, para el viejo templo colonial de la Compañía de Jesús en Cuenca, antes de la expulsión que decretara el rey borbón Carlos III para todos los jesuitas de las colonias españolas en el año de 1767. *Post factum, in illo tempore*, la imagen pasó a la portería de la iglesia de San Francisco y cuando Fray Vicente Solano fallece y se extingue la comunidad franciscana de la urbe, la escultura fue trasladada a la iglesia de Santo Domingo, en donde era venerada por los padres dominicos.

Cuando en 1869 regresan los jesuitas a Santa Ana de los Ríos de Cuenca, la recuperan para llevarla consigo como una virgen de los Colegios Seminario y Nacional que funcionaban unidos y estaban a su cargo. Los estudiantes cuenecos empezaron a llamarla, *cum sinceritas et grata recordationem*, como la «*Virgen de la Esperanza*», pero cuando nuevamente los jesuitas abandonan la ciudad, a fines de la década de 1870, la llamada Virgen de la Esperanza emigró a la parroquia de «El Sagrario».

En 1904, por petición de Honorato Vázquez al canónigo Nicanor Aguilar Maldonado, la imagen fue llevada a los predios universitarios y desde ese año se la empezó a llamar como la «*Madonna de la Sabiduría*». El pintor José Rafael Peñaherrera, quien había fabricado un pedestal de mármol para la escultura, por pedido de Honorato Vázquez, había inscrito en aquel la siguiente leyenda: «*Sedes Sapientiae*» o «*Trono de la Sabiduría*».

De este modo, la Virgen de la Sabiduría tiene tras de sí una centenaria historia que ha permitido una gran veneración mariana en Cuenca y en particular, en el *alma mater* cuencana.

En este año 2009, cuando se cumplen 105 años de las festividades universitarias a la «*Madonna de la Sabiduría*», la inmortal presencia de María sigue iluminando las mentes de las personas que conforman la comunidad académica de la Universidad de Cuenca y tal como una atalaya de luz esplendente, la Santísima Virgen refulge con luz propia en el firmamento de la morlaquía invitando, desde siempre, a la veneración de todos quienes ven en ella la adecuada guía para aspirar a la sabiduría, meta superlativa del hombre en la Tierra, que busca en lo más recóndito de su ser la verdad esencial que nos libera, como hubo de decir el Padre de la Patrística y filósofo platónico y latino de inmortal memoria, San Agustín de Hipona: «*Noli foras ire, in teipsum reddi, in interiore hominem, habitat veritas/ No vayas fuera, entra en tí mismo, en el hombre interior habita la verdad*». Y a esa verdad profunda que lleva a todos a la sapiencia, nos conduce desde siempre la Madonna de la Sabiduría, «*Mater Dei et Mater Nostra/ Madre de Dios y Madre Nuestra*».

## SEGUNDA PARTE

### RETAZOS DE MI VIDA

#### Creación literaria de

JORGE EFRAÍN SEMINARIO PERALTA

## Temas marianos, religiosos y maternales

### MARIA, AUTORA

Concurso Marial  
UNIVERSIDAD DE CUENCA  
Primer Premio. 1955

Yo no sé si hasta aquí se haya tratado de la Virgen María en el aspecto de que Nuestra Señora es una maravillosa productora de una de las piezas más sublimes de las Sagradas Escrituras, o digámoslo mejor, del himno más elevado que oírá oído humano.

Me refiero al Magnificat, canto en que María, Reina de los Profetas, Reina Prophetarum, se eleva a las alturas divinas del pasado, del presente y del futuro: "En adelante en el Paraíso y renovada a Abraham, el Patriarca.

Tomás de Aquino, el poeta indecible del *Pangue lengua*, no hace sino glosar las palabras de Santa María Virgen



cuando canta: "Y el Antiguo Documento, cede al rito del Nuevo".

He aquí a María, autora de la más trascendente Teología y de la Mística más alta. Y en efecto, ¿Quién habría de comprender mejor las cosas de Dios, sino Aquella que, en su Persona, tuvo experiencia de la realización de los más estupendos dogmas?... ¡Miranda que Teología!... ¿Y quién había de ser Maestra en la elevación hasta Dios, sino Aquella que se enrola con la Trinidad Augusta, ya que es Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa Inmaculada y siempre Virgen del Espíritu Santo?... ¡Mirad que Mística...!

María, por privilegio, es la Criatura que está más cerca de Dios; pero también ha puesto todo de su parte para estar en contacto perpetuo con la Divina Esencia. El Evangelio lo dice, clama y terminantemente: *"María guardaba todas estas cosas en su corazón"*... Es decir, meditaba. Meditó toda su vida, porque era la Madre del Verbo, de cuya vida, pasión y muerte, resurrección y ascensión fue el más estupendo y divinamente autorizado Testigo.

Cuando la Iglesia llama a María Sedes Septentiae, hacerlo con base en muchísimos pasajes de las Escrituras, dándonos a entender, claro está, que la sabiduría de la Virgen es la más elevada de las ciencias, ciencia que ocupa mayor rango: el Trono, como que es la ciencia del conocimiento de Dios y de la salvación, la única cosa necesaria.

"Glorifica mi alma al Señor, mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador"...

He aquí el himno del triunfo, que la Iglesia canta en sus triunfales horas. El Himno a María es la épica más alta de la Religión en todo el mundo... Católica Iglesia, es decir, universal.

Ved, pues, como María es una autora, una vidente, una poesía, cuya arpa no pulsaron los arcángeles, que a ellos toca callar, cuando canta María Soberana, Reina de ellos y de todas las inteligencias creadas.

Con razón, oh María, Bernardo de Claraval, el melifluido poeta, escribió para Ti renglones y libros tan excelsos. Con razón desde que la cristiandad te rezó en Éfeso: Santa María, Madre de Dios, nunca ha cesado tu loa.

Negar tu culto, sería negar las palabras del mismo Omnipotente, cuando puso en tu planta la sandalia formidable, con que habías, solo Tú, de quebrantar la frente de rebelde, de la Sierpe Infernal.

Perdona, Señora, pero mi pobre ser, no encuentra otra gloria, que ser tu hijo, por pecador y mísero; y por esto no esparcí a tus pies flores de primor ni de suave poesía.

Me contento con pregonar tu grandeza, tu épico ser de la Emperatriz más poderosa, vencedora del mal y vencedora del dolor, que nosotros, pobres pecadores,

no podemos vencer en este valle de lagrimas.

Oh María, Ahora, hazme esclavo del Señor, como  
Tú cantaste, y después hazme esclavo de la Esclava  
Augusta del Magnificat.

## FIESTA EN EL CIELO

Cuando te miro, Señora, con tu manto azul, pienso en  
el Cielo. Y sé que eres Reina, así no llevaras cetro en  
la mano; aun más se que eres Reina divina; por qué?  
Quemas cetro que llevar a un Dios, hecho niño, entre  
tus brazos?

Eres pues, Reina Omnipotente, pues que estrechas en  
tu regazo al Omnipotente; y que puede El negarte, si  
esperó tu consentimiento para la obra más misteriosa  
de su amor: la redención.

Yo miro tu manto azul, y pienso en el cielo.

Año tras año, generación tras generación pasan  
besando tus plantas tantos labios: ¡Son muchos los  
llamados! Ay, Señora, ¡Cuántos serán los elegidos!

Oh Reina, no permitas que un culto de exterioridad  
y vana pompa sea solo el tributo de tus risueños  
altares.

Y que los cantos que acompaña tal vez solo una cítara  
de orgullo o mundanales miras, se truequen algún día  
en aullidos de precitos.

Señora, desciende del trono; y así como en tu vida ibas por el agua de la fuente, toma tu cántara divina y ve por el agua de tantas lágrimas como debemos derramar.

Convierte a los llamados en elegidos; a fin de que ellos celebren un eterno Mayo junto a ti.

## UN MILAGRO DE NUESTRA SEÑORA

Al convertirse a la Fe Cristiana la romántica etapa del Medioevo, el culto de la mujer terrena, el sortilegio de la dama, que provenían del espíritu germánico, quedaron convertidos en singular devoción a María, la Dama Celestial.

Y así, cuando el sentimiento religioso llegó a fructificar en la literatura, en las grandes obras de variado género en que abunda la Edad Media, no pudieron faltar los excelsos poemas en honor de la Virgen María. El principal entre ellos es el Libro de los Milagros de Nuestra Señora.

Modestamente creemos que relatando una leyenda del Medioevo francés relativa a la Madre de Dios, edificaremos mejor en la devoción a la Reina Divina de la Universidad, al público de esta Comarca, tan amoroso, antes que con nuestras pobres elucidaciones líricas que nunca llegarán a tener el vuelo que el género religioso verdaderamente a menester, que es la elevación mística y ascética. Porque la literatura para Dios es un género tan alto, que ciertamente no ha sido dignas de cultivarlo sino las alas de águila de Teresa de Ávila o de Juan de la Cruz.



Tan bellas, tan conmovedoras, tan ansiosas han sido las leyendas de la Virgen, que desde la distancia medieval han llegado a lo íntimo de los hogares católicos de nuestros mismos días.

En horas de infancia, en que el corazón es como la blanda cera en que se graban los recuerdos, oímos sí, escuchamos embelesados de labios de un sacerdote poeta y sabio, el doloroso y tierno episodio de Margarita la Tornera. Helo aquí:

Érase un rey que tenía un hijo, gallardo y gentil doncel a quien los aduladores de la corte apellidaban "El Capullo de Lys". Con él su padre fue a visitar una Abadía de Monjas, cuyo conserje o tornera era, Margarita, radiante de juventud y belleza. Si el joven era capullo, Margarita era toda la azucena.

Mientras el Rey visitaba el Monasterio, el joven príncipe logro captar en las áureas redes de su amor a Margarita, una emula de la fáustica Margarita de Goethe.

- Vente, le dijo, y serás una reina; pero sobre todo, ¡oh Margarita de las margaritas, serás feliz...!

¡Era tanta la tentación para el corazón de la tornera!... El diablo, personaje tan actuante en la Edad Media, veloz, descorrió ante los ojos de la doncella todos los reinos de la tierra, tal como antaño se los había mostrado a Jesús...

Y Margarita, La Tornera, siguió al Príncipe...

Pero antes de partir, dijo: a María:

- Señora: en vuestras manos quedan las llaves; guárdalas, Madre mía.

Los falaces amores tuvieron pronto fin. La pobre plebeya Margarita fue despedida con bochorno.

Y el tiempo paso entre las calcinantes aberraciones del vicio, la miseria, el remordimiento, el terror y el fracaso.

Un día la pecadora llegó a pasar por las puertas del Monasterio, que había albergado su juventud y su inocencia.

La campana del Ángelus gemía su plegaria devota y dolorida, entre las suaves tintas del atardecer.

La gente se detenían a alabar a María, Madre de justos y pecadores, y llave del perdón y el Paraíso.

Margarita sintió que un dardo de compunción atravesaba su pecho. Y una súbita idea lució en su mente. Decidió penetrar en el templo del monasterio; y así lo hizo, orando allí largamente, entre suspiros y sollozos.

- ¡Quien no hubiese partido en alas de murciélago del Diablo, disfrazadas en insinuaciones de amor, El Príncipe Azul... había sido el Príncipe de las tinieblas!...

El hambre diseca torturaba, además, a la pobre mujer.  
Y se dirigió a la portería, pues ella bien sabía de las limosnas que allí se distribuían.

Entró. Allí estaba el torno, que ella tan alegremente había manejado en otros días...

- ¡Una limosnita, por Dios!...
- Una, y dos, y las que tú quieras, pobre hermana mía...

Pero oh... la voz que oía! Era su propia voz!...

- ¡Pero es mi voz!...
- Tu voz, la de otros días, le respondió una joven religiosa, que súbitamente se puso en su delante...
- ¡Santo Dios!... ¡Soy yo!...
- Sí, Margarita, eres tú. Tú pusiste las llaves en mis manos, y yo las he guardado. Nadie sabe de tu falta, y tu secreto lo sabrá solo el confesor, a quien te presentarás para hacer una santa confesión general. Y luego ven, y ocupa tu puesto como en los días de inocencia. Mi poder todo lo puede. Yo soy la Madre de Dios...

Margarita volvió, y Margarita la Tornera fue una dulce Santa, que ocupaba sus días en llorar sus pecados y en consumir ante las plantas de María la llama de su estremecida gratitud.

## NO A MARÍA

Estos versos que son olas,  
olas mansas como un tema,  
de ser posible quisiera  
que de flores se tejiera,  
de claveles y de rosas,  
de azucenas y magnolias  
de un gallardo crisantemo.  
de lo dicho se formara,  
a María le obsequiara  
mi sencillo pensamiento.

## LA INMACULADA

Por aquellos a quienes mancha lodo  
de culpas, túnica de armiño viste;  
junta las manos para orar por todo  
aquel que no ora nunca y vive triste;

Alza al cielo sus ojos de paloma,  
por los ojos clavados en el mundo;  
úngese de azucenas con aroma,  
por todo lo perlífero y lo inmundo.

El rosal de cunetas tenebrosas  
que oprime con amor tus manos buenas,  
es el negro sartal de nuestras penas.

Lleva en sus pies si mácula dos rosas  
por todo el que no puede andar de hastío:  
es nuestras plegaria ante Ti, Dios mío.

## DIOS TE SALVE REINA Y MADRE

¿Quién más que Tú, Señora,  
para Reina del triste ser humano,  
Que en este valle de infortunio llora;  
Tú, que sostienes con tu suave mano,  
no un pobre cetro con oro burilado,  
sino al Verbo Humano,  
para quien lo existente fue creado?

No es tu manto, Princesa,  
en brocados urdido  
ni en seda, encajes, tules que en pavesa  
el tiempo trocará, o ha convertido;  
es tu manto la sombra sacratísima  
del Espíritu Santo,  
que un día hizo de ti Madre Purísima,  
y siempre Virgen del divino encanto.

No llevas en tu frente  
corona que a otra frente pasa luego;  
no el astro refulgente  
puede engarzarse en tu eternal aureola;  
que el astro también pasa en cataclismo,  
y Tú, oh Grande de Grandes, eres sola,  
eres siempre la misma.

Cual de tu hijo, tu reino no es del mundo:  
Aquí eres Madre, que labio gemebundo  
puede invocar, cual niño que se entrega  
al amparo maternal con fe ciega.

Por eso es nuestro amor, por tu ternura;  
porque siendo perfecta criatura,  
muy lejos estaría  
de nuestras podredumbres tu grandeza;  
pero oh dichosa María,  
algo a Ti nos iguala: es la fiera  
con que el dolor te hirió también un día...

Un día en que supiste  
el gran precio de viles pecadores,  
ese día tan triste,  
el día del dolor de los dolores.

## ROSAS ETERNAS

¡Cómo florecen en Mayo,  
los rosales del jardín;  
pero son rosas efímeras  
que la brisa les da fin.

Oh, no puedo ofrecerte  
rosas así pasajeras,  
rosas que pierden su aroma,  
en falaces primaveras.

"Rosa Mística" te canta  
en cantar la letanía,  
porque eres flor verdadera,  
Rosa de gracia, oh María.

Rosas que truecan sus galas  
en vil abono del suelo,  
no puedo ofrecerte, Madre,  
a Ti, la Rosa del cielo.

Traedme para la Virgen  
otras flores celestiales,  
rosas de prados divinos,  
y no de humanos eriales.  
¿Qué no hay rosales divinos



en este mísero valle?...  
Pues dejadme que en el pecho  
de la Virgen yo las halle....

Son rosas sus santos gozos,  
y son rosas sus dolores,  
son rosas también sus glorias  
de soberanos fulgores.

Doce estrellas vio Juan  
que a la Virgen coronaban;  
Domingo vio quince rosas  
que sus sacros pies besaban.

Y desde entonces el mundo  
aprestó santos salterios,  
y no han cesado los cantos  
de quince grandes misterios.

Engarzó rosas y rosas  
en gozo y en compunción  
engarzó rosas y rosas  
en humana adoración.

Y de estas rosas eternas  
un rosario se formó:  
son las rosas que te ofrezco  
Madre del Hermoso Amor.

Rosas blancas de las alas  
del Ángel que te anunció,

rosas blancas del Magnificat  
que tu alma blanca entonó.

Rosas blancas y más blancas  
de la sin para amación  
de María, en la visita  
a su prima Isabel.

Rosas blancas de las nubes,  
la noche en que Dios nació,  
rosas blancas de las canas  
del anciano Simeón.

Rosas blancas que en María,  
toda bella se inundó,  
en el templo, transparente,  
cuando a Jesús presentó.

Rosas blancas de doctrina  
con que al Niño adoctrinó,  
cuando en medio de doctores  
a doctores enseñó.

Rosas rojas de pavores  
y de sangre y de sudor  
cuando Jesús en el huerto  
abandonado veló.

Rosas rojas de la sangre,  
que, como arroyo manó,  
cuando el azote iracundo

a Jesús despedazó.

Rosas rojas con espinas,  
cuando abrojo coronó  
a quien al cielo dio estrellas,  
y a la tierra flores dió.

Rosas de sangre que, a gotas,  
en el camino esparció  
el Cordero agonizante,  
cuando al calvario marchó.

Rosas no: rosal sangriento  
tenemos de redención,  
en Jesús Crucificado,  
Dios de Cruz, Dios de perdón.

Rosas de oro cuando tu Hijo,  
volvió de nuevo a ser Dios,  
y por su imperio divino  
la misma vida se dió.

Rosas de oro, cuando al cielo  
se encumbró por su poder,  
y le abrieron paso nubes  
del más puro rosicler.

Rosas de oro y fuego vívido  
cuando de lo Alto bajó  
el Espíritu que en dones  
al mundo triste bañó.

Rosas de oro cuando el día  
de tu sin par Asunción,  
ángeles todos llevarónte  
en cuerpo y alma a tu Dios.

Rosas de oro de corona  
que posó la Trinidad  
en tu frente, Madre mía,  
por toda la eternidad.

Estas rosas del rosario,  
estas son rosas eternas,  
que te ofrendaré María,  
en mis dicha y en mis penas.

## A LA VIRGEN DEL LABORATIO QUÍMICO

Virgen del cielo, Madre querida,  
encanto dulce de inspiración.  
Auxiliadora lumbre y ensueño,  
mi grato empeño, mi adoración.

Madre de mi alma, mi Auxiliadora,  
dueña y Señora de mi querer,  
grata alborada suave y sentida  
la flor querida en mi amanecer.

Con cuanto anhelo llego a tus plantas  
para ofrecerte todo mi ser,  
acepta Madre como una ofrenda  
esta añoranza, este placer;

porque una racha que va perdida  
se abrumba al paso de este desierto  
y en este mundo oscuro y yerto  
muda la esfinge mis ojos ven.

Rasga la mía tu mano blanca  
como otros tiempos Reina del Cielo  
y en este mundo de desconsuelo  
donde me pierdo sé mi sostén.

En toda pena mi verso lírico,  
dijo el elogio de Tú ternura,  
porque la estrella de mi ventura  
sólo en tu pecho pude encontrar.

Hoy que la vida sombrea el cielo  
donde mi aurora se forma y pinta,  
exvoto de oro y en blanca cinta  
triste a tus plantas vengo a dejar.

Así es la vida de teoría  
a los rumores de alas en vuelo,  
junto a la escala que sube al cielo  
en almas cumbres sueña Jacob.

Y allá entre harapos de realidades  
de algún consuelo como en espera  
y en abandono que desespera,  
roe con tejas sus carnes Job.

Que soy cobarde, que no soy fuerte,  
que mi alma es débil, ¿quien se lo niega?...  
más como el junco que se doblega  
humilde luego para subir...

Rota la venda de todo sueño  
mis lontananzas se han esfumado,  
las realidades me han asustado  
no obstante todo, debo seguir.

Suave delicia de los que te aman,  
como otros tiempos a los despojos  
de mis ensueños vuelve tus ojos  
y en otro verso te cantaré.

Y en tanto vuelvan mis esperanzas  
borda la tela de mi destino,  
que al fin tu nombre dulce y divino  
con letras de oro yo escribiré.

## CABALLERO AZUL

Bien sabes tú, Señora; no se meció mi cuna  
en fastuosas alcobas, ni en el mimo gentil;  
bien sabes, no soy hijo de dorada fortuna,  
ni tuve lo que el mundo llama noble y feliz.

Yo soy hijo del agro, hijo soy de cabañas,  
soy aquello que el labio orgulloso tildó  
de plebeyo y de bajo, hijo de las montañas,  
de rústico y villano con orgullo llamó.

Al rico no hace gracia la humilde florecilla  
que a la vera de senda sus colores lució;  
ni hace gracia aquel trino de la pobre avecilla,  
que sin nombre ni brillo, y anónima cantó.

Pero tú, Madre Mía ¡como distinto miras!,  
porque miras con ojos de amor y de verdad;  
Tú, sólo a corazones y a las almas aspiras,  
porque eres dulce Madre de toda humanidad.

A ti, que va a importarte cuarterón ni mestizo,  
pues es dogma que todos somos hijos de Adán,  
y sobre todo sabes que allá en el Paraíso  
es candidato a príncipe un paria guarda pan.



Pero en este mundo, Oh reina, hay gran premura  
de ser un caballero, un noble y un señor,  
dadme el espaldarazo, dadme la investidura  
y seré caballero de la Madre de Dios.

Y seré caballero de la Virgen María,  
y andante caballero de tu divisa azul;  
lloraré, mis pecados, y que el mundo se ría,  
si al código me acojo de locura de Cruz.

## DOS POEMAS AL SEÑOR DE LOS MILAGROS

### LOA I

A tus plantas se avasalla mi alma  
por la dulzura de tu corazón,  
por eso me acerco a tu santa calma  
para ofrecerte, mi tierna oración.

Juntos, en coro, tu pueblo ha querido  
dejar la ofrenda de su devoción;  
hacer de esta fiesta un rosal florido  
y dejar prendido en tu corazón.

Vivar un grito de santa alegría,  
evocar tu nombre de maestro y Rey;  
decir que eres trigo de gran lozanía,  
Santa Eucaristía de esta humilde grey.

### LOA II

Bondadoso, Señor de Señores,  
buen Jesús, milagroso bendito;  
relicario de nuestros dolores,  
amoroso Maestro infinito.

A tus plantas la ofrenda traemos  
con el gesto de altiva oración,  
ella quiere decir que queremos  
adorarte con sutil devoción.

Este pueblo ha querido ofrecerte  
el murmullo de su corazón,  
y animosos tu nombre ensalzarte,  
con la noble y más grata emoción.

## LA MADRE

No dan los recuerdos de la infancia para un claro recuerdo de la madre. Pero cuando la razón apunta en nuestra mente, cuando somos adolescentes y cuando adultos, entonces observamos, admiramos, y ciertamente quedamos absortos ante la grandeza de la madre. Pues, sin hipérbole, ni prejuicio, reconocemos la sublimidad de la mujer que ha concebido y dado a luz un indefenso y deleznable ser humano.

Podía ser un argumento en contra de la madre, el que la naturaleza misma la hubiese dotado de tan altas virtudes de abnegación, en vista de la necesidad de la conservación de la especie, que, de otra manera perecería sin remedio. Esto es así, y aun la Sociología nos enseña que la familia se conservó en el principio de la formación del clan y de la tribu, mediante la jefatura de la mujer, pues el matriarcado es anterior al patriarcado; pero hay que mirar que, siendo la mujer un ser racional, la razón prolonga los instintos naturales, y el sentido de desarrollo crea los más delicados matices del amor maternal, el único puro entre los amores, porque es desinteresado, comparable al amor de la Divinidad, en la religión de Jesucristo. Y por la razón de este desinterés, y por la comparación con un amor

divino, decimos que es sublime el amor de la madre. Es decir, que deja en suspenso nuestra mente, que calla, admira y reverencia, aquello de un amor tan misterioso, que nunca acierta a descifrar.

La madre irracional, la madre de la mera esfera zoológica, termina allí, donde comienza la validez del crío. Y allí se detiene; y adviene luego el desconocimiento de la prole, porque en el instinto de protección biológica termina su papel. Y luego la madre zoológica va hasta el biológico contubernio, porque el hijo no es ya sino otro individuo del gregarismo animal.

No así la madre humana, cuya vista de lince, para otear las huellas del hijo, se aviva cada vez más, y su corazón va tras el amor de sus amores hasta el empinado trono o hasta el infamante leño de la cruz. Dígalo María única mirada de consuelo para Jesús, que pendía, víctima del odio enfurecido en los cruzados maderos de su patíbulo atroz.

La poesía, el drama, la oratoria, el arte, toda manifestación del intelecto y del sentimiento han honrado de consuno las excelencias de la madre; porque el ser humano, ora en sus dichas, ora en sus quebrantos, y sobre todo en estos, ha recordado las dulzuras de la madre.

Recuerdo que, cuando niño, en los primeros grados de la escuela primaria, aprendí de memoria una tierna y sencilla composición poética, de un autor español,

que, no por ser deducida a la mentalidad infantil, carece de honda y duradera emoción. Voy a transcribirla así mismo de memoria, lo cual me parece un modesto esfuerzo escolar. Dice así:

#### EL BESO FATAL

Dichosos los que han sentido  
su tierno rostro aprisionado  
por el beso maternal;  
felicés los que han oído  
y al canto se han adormido  
de aquella voz celestial.

Tú no puedes comprender  
la dicha de poseer  
lo que tienes, niño, ahora,  
lo que vale esa mujer  
que ríe con tu placer,  
y que si tú lloras, llora.

Que vela siempre a tu lado  
con solícito cuidado  
y tu querer adivina  
su amor desinteresado  
tan puro tan sosegado  
como el aura matutina.

Niño, cuando la razón  
alumbre tu corazón  
y veas como es debido

recuerda con que ilusión  
con que delirio y pasión  
esa mujer te ha querido;  
alza su lánguido brazo  
forma con el tuyo un lazo,  
y no sueltes jamás.  
Dirige su tardo paso,  
no andes en amarla escaso  
¡nunca cual ella amarás!

Tan sentido poema de José Selgas no necesita de glosa. En efecto ¿Quién dudaría de que la madre, contemplando, abrigando en su regazo al indefenso fruto de sus entrañas, balbuceante y confiado, como un reyezuelo muy seguro de su trono, no diera su vida por el tierno botón humano, no diera su vida, digo, aun con muerte crudelísima?

Y cuando el niño da los primeros pasos en la vida, con que pureza seráfica nos vigila porque aquel hombrecillo no mancille su porvenir con la más leve sombra.

Y cuando es joven, como se torna sabia y filosa, por amor, esforzándose en aconsejar los difíciles senderos de la juventud arriesgada y tormentosa.

Y cuando el hijo la abandona, en fin, por otro nido y otro amor tampoco su solicitud mengua un instante; y más de un sollozo o de un suspiro son para el hijo, que ya no reposa en su blandísimo regazo, pero vive,

transustanciado en su mismo corazón. Y si muere su hijo, sus lágrimas son la alegría de más altos quilates, y su duelo es eterno, porque su amor no se desengaña ni por la perfidia ni por la más villana ingratitude.

Un fiero tirano de Roma dijo que quisiera que el mundo tuviese una sola cabeza, para segársela de un solo tajo; una madre dijera que anhelaría que todos los bienes del mundo se hacinasen en un solo racimo, para asirlo, todo, para su hijo.

Razón tuvo Plinio el Joven para desafiar las furias del Vesubio, y tomar a su anciana madre sobre sus hombros, y huir con ella, por entre lavas y estrépitos tremendos.

Y a pesar de este amor sin medida, la madre ha dado pruebas de heroísmo el más encumbrado, cuando entre el deber y la infamia, se ha jugado la vida del hijo. Su amor la ha hecho columbrar para su hijo, corazón de su corazón, la corona de la gloria. Antes muerto, que cobarde y fermentido. Ahí está la Madre de los macabeos, ante Atinco, rey de la Siria, muriendo tras de sus hijos mártires; allí están las madres espartanas; allí están tantas heroínas de todas las naciones, cambiando su tono de arrullo en trompeta de combate, para que sus hijos sean las estrellas de la historia.

Jóvenes, así como Enrique IV de Francia dejó: "Seguid mi penacho blanco, que él les conducirá a la meta del honor, así nosotros decimos: mirad el penacho blanco de las canas doradas de la madre; que él os conducirá a la meta del honor".



## **MADRE**

Hallaré del jardín en los rosales  
mil amores que mi alma aromarán,  
y caricias y besos y sonrisas  
mi pecho agitarán.

Pero aquella caricia tierna y pura  
que imprimía tu beso maternal;  
pero aquel santo altar de tu regazo  
mi pecho no hallará.

Cada día, radiante, embelesado,  
cual abeja que agencia su panal  
revolaré, porfiado, ante la gracia  
de una mujer ideal.

Mas, hay, dormido y puro y sosegado  
cual polluelo bajo a la maternal,  
así, soñando en cielos, madre mía,  
mi frente no estará.

Y si triunfo en el mundo, mil aplausos  
mi oído adularán;  
y laureles y palmas a mis plantas  
el mundo regará.

Más, ay, cuando el dolor su amarga copa,  
cual verdugo, a mi labio acercará,  
y todos me abandonen, tu ternura  
allí, MADRE, estará.

## MADRE NUESTRA

### ELEGIA

Oh dulce madre nuestras, que hoy está en el cielo santificando el nombre de tu Dios y Señor, vénganos de ese reino tu maternal consuelo, que con tu ausencia, Madre, nos destroza el dolor.

Tu voluntad hacemos de adorar obedientes del Señor el mandato, cuando a su ángel envié a que se lleve tu alma en sus alas fulgentes ese día tremendo de orfandad y clamor.

El pan, de cada día todavía tenemos que el buen Dios nos envía y que es nuestro sudor, pues tu lección bendita fue que trabajemos, y hemos obedecido, Santa Madre, tu voz.

Mas, hay, frutos que amorgan este pan sin que acudas

Madre, a la humilde mesa a echar tu bendición; más no: fue tu enseñanza que en las penas más rudas hay que enjugar el llanto, y elevar la oración.

Y perdónanos, Madre, perdónanos que hay horas, en que ya no podemos tu consejo escuchar, sino que en grito agudo, quejas desoladoras, lanzamos a los cielos nuestro dolor sin par.

Nosotros perdonamos, como tú nos dijiste, cuanto al pobre en el mundo le maltrata el desdén, y, humilde, caminamos por la senda que fuiste regando con tus lágrimas tu sudor y tu bien.

Y nunca nos tentaron de este mundo caricias, porque tú nos mostraste el camino mejor; y, como tú, buscamos la senda de delicias de ser siervos indignos de la cruz del señor.

Oh Madre, si en la tierra, fue tenaz tu desvelo, si en el mundo fué tú a la de santa protección con cuanto poderío, nos verás desde el cielo por librarnos de males del valle del dolor.

Madre adorada, acepta nuestra oración rendida, mira, Madre, nuestra alma que no tiene quietud; y un día a todos juntos llévanos de la vida, a esa patria que gozas de la perpetua luz.

Ya la noche va en fuga, y ya luce un lucero, ya la azucena ostenta su más nítido albor, es, Madre que tú vienes, quedita, a nuestro alero con tu misma sonrisa, y con tu mismo amor.

El veinte y nueve de mayo del año del  
Señor de dos mil nueve se solemnizó  
por centésima quinta ocasión, en  
Santa Ana de los Ríos de Cuenca,  
la Fiesta de la Madona de la  
Universidad de Cuenca,  
quien a trueque  
de la divina  
dulzura de  
sus ojos  
se alza  
sobre  
un  
trono de  
corazones y  
de flores que a  
sus plantas riman el  
poema de ventura y gracia.

Centro de Documentación "Juan Bautista Vázquez"

Centro de Documentación "Juan Bautista Vázquez"



314217